

¿APOCALÍPTICA EN EL NUEVO TESTAMENTO?

JESÚS ASURMENDI
INSTITUT CATHOLIQUE
PARIS

INTRODUCCIÓN

Es probable que los organizadores de las Jornadas Bíblicas 2003 de la Asociación Bíblica Española me pidieran esta intervención pensando en las observaciones someras de la Introducción al estudio de la Biblia que apareció en el 2000. No vamos a repetir lo que allá se decía sino ampliar, argumentar y, eventualmente, demostrar. ¿Demostrar qué? La incompatibilidad teológica entre la apocalíptica y el Nuevo Testamento.

La bibliografía sobre los Apocalipsis y la apocalíptica es inmensa. Y no digo nada sobre cada uno de los libros que vamos a tocar en este trabajo. Antes de empezar hay que precisar una serie de conceptos. Dos estudios importantes y muy pedagógicos deben tenerse en cuenta como telón de fondo de nuestro trabajo. En el primero, Collins¹ partiendo de los elementos que él considera como apocalíptica repasa los textos de Qumrán para ver si en ellos se encuentran. Ahí tenemos un esquema claro y clave de la teología apocalíptica². En el segundo³, su artículo toca un punto importante: la relación entre la profecía y la apocalíptica mostrando su radical diferencia a nivel teológico. No es cosa de olvidarlo en el asunto que nos ocupa.

¹ J. J. COLLINS, *Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls* (London-New York 1997).

² Lo mismo hace D. C. SIM, *Apocalyptic Eschatology in the Gospel of Matthew* (Cambridge 1996) pero aplicándolo a Mateo.

³ J. J. COLLINS (ed.), *The Encyclopedia of Apocalypticism. 1: The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity* (New York 1999). El volumen es clave para el estudio de la apocalíptica, con trece trabajos que abarcan el abanico señalado por el subtítulo. Véase recensión de J. Asurmendi en *JSJ* XXXI (2000) 75-81.

Aunque como veremos en su momento la tesis de Sim nos parece inaceptable, en su primera parte define y clarifica los conceptos importantes para nuestro trabajo que los aceptamos y asumimos⁴, conceptos y precisiones que ya avanzamos en la Introducción al Estudio de la Biblia⁵. Apocalipsis designa un género literario. Apocalíptica o escatología apocalíptica los componentes de una visión teológica de Dios, del hombre, del mundo y de la historia⁶. La dimensión social de los grupos y momentos en los que surgen apocalipsis y apocalíptica puede denominarse "apocalipticismo". No soy yo, ciertamente, el más apto para tratar el tema. Pero en él me encuentro debido a esos deslizamientos clásicos: empiezas en Daniel y terminas en el Apocalipsis de Juan. ¿Es tan arriesgado e injustificado atravesar las fronteras de los Testamentos? Por un lado, para un exegeta cristiano, la relación se impone. El problema es el de la competencia. Por ello en la parte en la que mi competencia es manifiestamente escasa se requiere la ayuda y la aportación de los expertos neo-testamentarios y, en nuestro caso, también el de los cristólogos pues lo que está en juego es fundamental y a ellos también compete.

Por consiguiente, este trabajo, al abarcar campos tan amplios y problemas tan variados y abundantes apela y exige críticas, correcciones, complementos y profundización. Pretende ser un esbozo articulado y, por lo menos, hilvanado de los elementos insoslayables de una problemática clave. No se encontrará nada "nuevo". De Mateo ya se ha dicho casi todo, ver si no la bibliografía existente. Pero el hecho de que se vuelva una y otra vez al tema muestra que no importa repetir con tal de hablar o que, a pesar de todo, falta algo todavía.

Partiremos del examen de uno de los componentes esenciales de la apocalíptica como teología (lo que otros llaman escatología apocalíptica), el de-

⁴ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 23-71.

⁵ A. GONZÁLEZ LAMADRID-J. CAMPOS SANTIAGO *et alii* (eds.), *Historia, narrativa, apocalíptica. Introducción al estudio de la Biblia 3b* (Estella 2000) 539: "puede darse apocalipsis sin apocalíptica y apocalíptica sin apocalipsis". No hay que confundir género literario con contenido teológico.

⁶ Los elementos que configuran la apocalíptica para COLLINS, *The Encyclopedia of Apocalypticism* 1, o. c., 30-149, son los siguientes: la creación y el origen del mal; periodización de la historia; espera mesiánica; la guerra escatológica; resurrección y vida eterna; el mundo divino. Para SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 34, son dos grandes conceptos, dualismo y determinismo, y seis motivos que son escatológicos en su misma naturaleza: los sufrimientos escatológicos, la aparición de la figura de un salvador, el juicio, el destino de los malvados, el destino de los justos y la espera del fin inminente.

terminismo de la historia que se plasma en la fijación de su final y de las especulaciones para conocerlo que le acompañan. Lo haremos en una selección significativa y bastante amplia del extenso campo de textos bíblicos y extra-bíblicos. Tras constatar su presencia abrumadora en dichos textos pasaremos al Nuevo Testamento. Imposible verlo en su totalidad, por lo que hemos seleccionado el evangelio de Mateo. En él veremos hasta que punto comparte y adopta la fijación y la inminencia del final como elemento clave de su teología.

I. APOCALÍPTICA EN TEXTOS BÍBLICOS Y EXTRA-BÍBLICOS

1. *El libro de Daniel*⁷

Los capítulos 7-12 de Daniel están compuestos de visiones apocalípticas. Sin entrar en grandes elucubraciones ni pretender ser exhaustivos tomemos por base el campo semántico más fundamental del determinismo: El tocante a la determinación y al cumplimiento del fin. En primer lugar el término “fin/final” קצ. En 8,17: “Se acercó adonde yo estaba, y al acercarse caí de bruces, espantado; pero él me dijo: “Hombre, has de comprender que la visión se refiere al tiempo final (עת קצ)”. Y en 8,19: “Yo te explicaré lo que sucederá al término de la cólera porque se trata del final fijado (למועד קצ)”. En 11,27: “Los dos reyes, llenos de malas intenciones, se sentarán a la mesa para decirse mentiras, pero no les valdrá porque el final [está] fijado (למועד קצ)”. En 11,35: “La desgracia de algunos maestros servirá para purificar y acendrar y blanquear hasta que llegue el momento final (עת קצ) pues el plazo está fijado (עד למועד)”. En el último capítulo las citas se acumulan, 12, 4: “Tú Daniel guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo final (קצ עד עת). Muchos lo repasarán y aumentarán su saber”. 12,6: “Y dije al hombre vestido de blanco que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo el final de estas cosas terribles (עד מתי קצ הפלאות)?”. 12,9: “Me dijo: Va, Daniel, pues las palabras [permanecerán] secretas y selladas hasta el tiempo final (עת קצ עד)”. 12,13: “Y tú [Daniel] va al final (לקצ). Descansarás y te levantarás para el premio al final de los días (לקצ הימין)”.

Íntimamente unido al “fin” el término “cumplir”, “rematar” (כלה). La primera vez aparece en un contexto en el que el asunto principal es precisamente “el

⁷ Para Daniel ver el comentario de referencia, J. J. COLLINS, *Daniel* (Minneapolis 1993) y J. J. COLLINS-P. W. FLINT (eds.), *The Book of Daniel, Composition & Reception I-II* (Leiden 2001).

cumplimiento de un plazo fijado”, la famosa profecía de Jeremías 25,11. Dn 9,24 dice: “Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para acabar (כלה) con la trasgresión, para sellar los pecados, para expiar la iniquidad... para ungir el lugar santísimo”. En 11, 36: “Prospereará hasta que se cumpla (כלה) el castigo pues está decretado y se ejecutará”. Y en 12,7: “Cuando llegue a su colmo la opresión del pueblo santo se cumplirá todo esto”.

Es evidente que la llegada del final, su fijación e inminencia, es decir el determinismo, es uno de los parámetros esenciales de estos textos.

a) Qumrán.

No se trata, una vez más, de presentar el panorama completo de la apocalíptica en Qumrán⁸. Unos cuantos sondeos nos permitirán mostrar que el hilo conductor que hemos seleccionado como elemento típico y esencial de la apocalíptica forma parte del paisaje literario y teológico en los textos de Qumrán.

Por lo que se refiere al vocabulario hay que reconocer que no existe equivalencia exacta entre los términos. Bien es verdad que, con razón, hemos pasado de la época del diccionario-vocabulario a la de la enciclopedia, en palabras de U. Eco y que desde el punto de vista semántico el pasaje se impone⁹.

Así, por ejemplo, כלה, que aparece en Daniel en tres lugares significativos, tiene el sentido de “acabar, terminar” 1Q H XIII,34: “He comido el pan del llanto y mi bebida son lágrimas sin término”¹⁰, pero no en el sentido teológico de Dn 9,24; 11,36; 12,7. El término es traducido la mayor parte de las veces por “destrucción” en la edición de trabajo de Fl. García y E. J. C. Tigchelaar, y en bastantes de estos casos la destrucción se refiere a los acontecimientos finales¹¹.

⁸ Véanse A. STEUDEL, “אחרית הימים in the Texts from Qumran”: *Revue de Qumran* 16/2 (1993) 225-246. COLLINS, *The Encyclopedia of Apocalypticism* 1, o. c. Ver igualmente F. GARCÍA MARTÍNEZ (ed.), *Wisdom and Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls and in the biblical tradition* (Lovaina 2002).

⁹ Ver U. ECO, *Semiotica e filosofia del linguaggio* (Torino 1984) sobre todo el capítulo 2: *Diccionario versus enciclopedia*.

¹⁰ Ver también 1QS 6,10; 1QM 8,1. Ver *The Dead Sea Scrolls I-II*, edited and translated by F. García Martínez-E. J. C. Tigchelaar (Leiden 1997-1998).

¹¹ 1QpHab 13,3; 1QM3,9; 1QS2,6 y en CD 8,2, documento que tiene una densidad apocalíptica particular.

El caso de קָּ es más equilibrado. Frecuentemente es traducido por “edad”, “época” y otras veces, como en Daniel, por “fin/final”. “Pues Dios lo ha dispuesto por partes iguales hasta el tiempo final (בְּדָבָר עַד קֵץ אַחֲרָיו)” (1QS 4,16). Un poco más adelante: “Dios en los misterios de su conocimiento y en la sabiduría de su gloria ha determinado un final (בְּתֵּן קֵץ) para la existencia de la injusticia y en el momento fijado (וּבְמַעַד) de la inspección la destruirá para siempre. Entonces la verdad se alzaré por siempre en el mundo que se ha contaminado en caminos de maldad durante el dominio de la injusticia hasta el momento decretado para el juicio” (1QS 4,18-20). Y unas líneas más abajo: “Pues Dios lo ha dispuesto en partes iguales hasta el fin fijado (עַד קֵץ נִחְרָצָה) y la nueva creación. El conoce el resultado de sus obras por todos los tiempos eternos” (1QS 4,23-25). Más todavía en la misma regla: “Todos sus pecados están bajo su dominio...de acuerdo con los misterios de Dios, hasta su fin (término, tiempo (עַד קֵץ))” (1QS 3,22-23). Dicho con el mismo vocabulario pero expresado de manera distinta: “Interpretación sobre los períodos (עַל הַקְּצִים) que Dios ha hecho: Un período (קֵץ) para completar [todo lo que es] y lo que será (נְהִיָּה). Antes de crearlos estableció sus actividades... un período tras otro período (לְקִצּוֹ קֵץ). Y esto está grabado en las tablas [celestes para los hijos de los hombres]” (4Q180, 1-3).

Un texto del Rollo de la Guerra combina קָּ y עַתּ confirmando lo que acabamos de ver: “Seguirá (a la guerra de los hijos de la luz contra el lote de los hijos de las tinieblas) un tiempo de salvación (עַתּ יְשׁוּעָה) para el pueblo de Dios y un período de dominio (קֵץ מְמַשֵּׁל) para todos los hombres de su lote, y de destrucción eterna para todo el lote de Belial... Y en el día en el que caigan los Kittim habrá un combate y destrucción feroz ante el Dios de Israel, pues éste será el día fijado por él desde antiguo para la guerra de exterminio contra los hijos de las tinieblas” (1QM 1,5-11).

El Peshet de Habacuc es un lugar clásico y significativo a este respecto. Leemos: “Y Dios dijo a Habacuc que escribiese lo que había de suceder a la última generación, pero la consumación del final (גְּמַר הַקֵּץ = el fin del tiempo) no le dio a conocer. Y lo que dice: “Para que corra lo que se lee”. Su interpretación se refiere al Maestro de Justicia a quien ha manifestado Dios todos los misterios de las palabras de sus siervos los profetas. Pues la visión tiene un plazo, tendrá fin y no fallará. Su interpretación: Que se prolongará el momento final (קֵץ הַאֲחֵרָיו) y sobrepasará todo lo que dicen los profetas, pues los misterios de Dios son maravillosos. Aunque tarde, espérala que ciertamente ha de llegar y no se retrasará. Su interpretación se refiere a los hombres de la verdad, los que practican la ley cuyas manos no abandonarán el servicio de la verdad cuando se prolongue sobre ellos el momento final (קֵץ הַאֲחֵרָיו)

porque todos los momentos de Dios llegarán en su momento justo, como determinó para ellos en los misterios de su prudencia” (1QpHab 7,1-14).

Es evidente que la determinación del tiempo y su clasificación aparecen claramente en estos textos citados en el que de manera explícita se afirma que hay un final determinado para la maldad, establecido según los planes y la sabiduría de Dios. Pero no solamente para la maldad sino igualmente para que se cumpla la visión según la interpretación de Habacuc, es decir, lo que Dios había dicho de manera críptica por sus profetas: Los acontecimientos de la historia. Hay pues determinación de los tiempos y de los acontecimientos que en ellos sucederán. Para conocerlos hay que pasar por la interpretación de los textos proféticos, fuente de información única y de absoluta confianza.

Saliendo de la estricta equivalencia de términos podemos hacer nuestras las conclusiones de A. Steudel¹² por lo que toca a אחרית הימים: “Resumiendo las conclusiones a propósito de אחרית הימים en los textos de Qumrán hay que decir: אחרית הימים no significa el tiempo de salvación, ni un “final puntual” de la historia o el “futuro”. Más bien lo que se expresa con la frase אחרית הימים es un período de tiempo limitado que constituye el último de la serie de los períodos en los que se divide la historia, pre-planeados por la divinidad. El último período de tiempo inmediatamente anterior al tiempo de la salvación contiene aspectos del pasado así como del presente y del futuro. Así pues, los Esenios hablan de acontecimientos que pertenecen ciertamente al אחרית הימים que son, desde el punto de vista del autor, acontecimientos del pasado; el tiempo presente de la misma existencia de la comunidad está fechada en el אחרית הימים tanto en los textos antiguos como en los recientes; así pues, la venida del Mesías y el juicio final se espera que tengan lugar en el אחרית הימים. La mejor traducción para אחרית הימים en los textos de Qumrán es por ello “el final de los días” o quizá mejor aún aunque más libremente “el período final de la historia””. J. J. Collins¹³ hace suyas las conclusiones de Steudel con algunas matizaciones y referente a la expresión que nos ocupa afirma: “(el final de los días) se entiende ahora (en Qumrán) como la fase definitiva y final de la historia”.

Para no restringir nuestro sondeo a los términos y expresiones citados debemos tomar en cuenta la obra de J. J. Collins¹⁴. En ella el autor reúne en seis capítulos las características teológicas de la apocalíptica. El capítulo 4

¹² A. c., 231.

¹³ COLLINS, *Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls*, o. c., 56.

¹⁴ Cf. *ibid.*

lleva por título: “Los períodos de la historia y la espera del fin”. El campo semántico que hemos esbozado se sitúa claramente dentro de este capítulo, cuyos dos componentes “constituyen dos de los más típicos elementos de los escritos apocalípticos de tipo histórico”¹⁵. La influencia de Daniel, dice Collins, en la representación de esa época “definitiva y final” aparece clara en el Florilegio (4Q174) en su explicación del Salmo 2: “¿Por qué se alborotan las naciones y los pueblos tramam inanidades a una contra Yhwh y contra el ungido de Israel en los últimos días? Es el tiempo de la prueba que viene... como está escrito en el profeta Daniel: ‘Los malvados actúan con maldad... pero el justo será blanqueado, refinado y un pueblo conocedor de Dios será fuerte’” (4Q174 Frag I col.1 final y comienzo de col.2). Las citas de Daniel son claras: 11, 35 y 12,10. Lo cual quiere decir que ese final determinado y fijado por Dios, como aparece claramente en Daniel, tiene dos aspectos en los textos de Qumrán, como en los textos bíblicos: Castigo para los malvados y premio para los justos aunque estos serán igualmente “probados y purificados”.

Otro aspecto interesante en los textos de Qumrán son los límites, el perímetro de ese “final”. Según Collins “los límites precisos de ese final de los días no aparecen nunca claramente definidos en los rollos (de Qumrán)”¹⁶.

En la línea de Daniel “el cálculo y el recálculo del fin” aparecen en los textos de Qumrán. Es cierto que hay varios “finales”. Su distinción no es siempre evidente ni, por lo tanto, su dimensión escatológica y apocalíptica. Así por ejemplo en Dn 8,14 se pregunta por el final del culto sacrílego en el templo de Jerusalén. Este final se fija y fecha. En 9,24 se da una fecha, interpretando el anuncio de Jeremías, acorde con los acontecimientos de la época de los Macabeos. Ahora bien, es difícil no ver en 9,27 la expresión del punto álgido de la fase definitiva y final de la historia. Lo mismo se puede decir de Dn 12,5-13. Las dos fechas del texto han sido interpretadas de formas variadas¹⁷. Es posible que se trate de “reactualizaciones” de la fecha señalada para el fin, si éste no llegó en la fecha prevista. Lo que sí está claro es que, por un lado, en Daniel hay dos finales previstos: El propio de Daniel, su muerte y el “final, final”, el de la resurrección, tal y como se deduce lógicamente de 12,13. Por otro lado el texto de 1QpHab 7,1-14 que hemos citado más arriba muestra claramente que las gentes de Qumrán dedicaron parte de su tiempo a calcular el día y la hora de ese final y que, al no llegar en la

¹⁵ COLLINS, *Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls*, o. c., 52.

¹⁶ *Ibid.*, 61.

¹⁷ Cf. COLLINS, *Daniel*, o. c., 399-404, especialmente 400.

fecha prevista tuvieron que acomodar las previsiones. Afortunadamente ahí estaba el oráculo de Habacuc que, por suerte adicional, no era ya, de por sí, muy claro¹⁸. Lo cual quiere decir, como dice Collins¹⁹, que el final no era algo indeterminado y vago localizado en un remoto futuro sino “que era esperado como un momento preciso en la historia de la secta”.

Ni los textos citados ni el resto de la literatura de Qumrán permiten establecer un “sistema coherente... pero lo que sí es cierto es que el “final” que se esperaba para alrededor de dentro de cuarenta años tras la muerte del Maestro debía inaugurar una fase nueva en el drama escatológico y suponía un paso definitivo en la exterminación del mal”²⁰.

b) I Henoc.

I Henoc, clave en la galaxia apocalíptica, es una obra compleja²¹. Las discusiones sobre la datación de los diversos componentes de I Henoc, aunque animadas y espinosas, no afectan nuestro propósito. El determinismo, la ansiedad por el final y la insistencia en los cálculos para fijarlo con precisión no saltan a la vista tan masivamente como en IV Esdras²². Lo que hace decir a F. Corriente y A. Piñero²³ que, “a pesar de la tendencia al determinismo (todo está escrito en las ‘tablas celestiales’: 81, 1; 93, 2; 106, 19), el autor contempla la libertad en todos los ámbitos: ángeles, hombres e incluso estrellas (que pueden desviarse de su ruta: 18, 15). La salvación es pura voluntad del hombre que elige la justicia. Pero los justos son pocos en número: En general existe un fuerte contraste entre la obediencia a Dios y el comportamiento de la mayoría pecadora (caps. 2-5; 100, 6-7)”. Es evidente que el autor se empeña en mantener intacta la libertad humana: “Os juro, pecadores, que como ningún monte se hizo ni se hará esclavo, ni ninguna colina sierva de

¹⁸ Cf. STEUDEL, *o. c.*, 233. En las páginas siguientes Steudel va más allá y propone una fecha para ese final (40 años tras la muerte del Maestro de Justicia) y los acomodos consiguientes ante su no cumplimiento.

¹⁹ COLLINS, *Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls*, *o. c.*, 64.

²⁰ *Ibid.*, 68.

²¹ Véase A. DÍAZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Introducción, traducción y comentario de F. Corriente y A. Piñero (Madrid 1984) I, 227-240; IV, 13-143s). La obra más reciente y completa es, sin duda, la de G. W. E. NICKELSBURG, *1 Enoch 1* (Minneapolis 2001). El autor comentará en un segundo volumen el libro de las Parábolas y el de las Luminarias, cf. p. 7.

²² O en el Apocalipsis siríaco de Baruc, P. BOGAERT, *Apocalypse de Baruch I-II* (SC 144-145; Paris 1969)

²³ Cf. *o. c.*, 28.

mujer, así tampoco el pecado fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí, y gran maldición tendrán los que lo hicieron” (1 He 98,4). Esto no impide que se puedan mantener simultáneamente dos opiniones contrarias: La libertad humana y un cierto determinismo, delineado como lo hacíamos al comienzo²⁴. Por otra parte, se puede mantener un determinismo suave por lo que se refiere a las acciones y responsabilidades humanas y un determinismo mucho más duro tocante al desarrollo y fin de la historia.

Por su parte, Nickelsburg subraya que la dimensión temporal está menos marcada que la espacial en el pensamiento apocalíptico de I Henoc: “Estos textos (La Visión de los Animales y el Apocalipsis de las Semanas) organizan los acontecimientos en un explícito *continuum* temporal que va de la creación al *escaton*, y cada autor tiene su propia idea de cuando sucederá el juicio. A pesar de esta dimensión temporal, los textos de I Henoc dedican poco espacio relativamente a las especulaciones tocantes al tiempo del final”²⁵. La dimensión espacial es la que más sirve para expresar la escatología apocalíptica de la obra organizada sobre todo en torno a un dualismo muy marcado que desemboca en el Juicio. Todo esto, evidentemente, anunciado y “predicho” por la revelación de la que Henoc es beneficiario.

Repasemos, con este horizonte, algunos de los textos más significativos. La dimensión escatológico-apocalíptica aparece ya en el título del libro: “Palabras de la bendición de Henoc: Sobre cómo bendijo a los elegidos y a los justos que deberían estar presentes *en el día de la tribulación fijado* para apartar a todos los malvados y perversos” (1,1). El capítulo 10 está dedicado al diluvio que no es ciertamente el final apocalíptico pero ese final es como el modelo y el tipo del segundo y último final. La expresión de 10,6, “*el gran día del juicio*”, aparece en relación directa con los acontecimientos del diluvio, como dos polos de una misma realidad. Lo mismo se puede decir de “*el día de su juicio definitivo*”, de 10,12, aunque en ambos casos se trata de los ángeles. La misma idea en 16,1 y 19,1: “Así perezca (la carne de los gigantes) hasta que *se cumpla el día de la gran consumación, del gran juicio* con el cual el universo todo se consumará junto con los vigilantes e impíos”. A la

²⁴ Las incoherencias e incluso contradicciones, son frecuentes en la literatura sapiencial y de todos es conocido el caso de Qohelet, ejemplar en este aspecto. Véase M. V. FOX, *A Time to Tear down, a Time to Build up* (Michigan 1999), que afirma con muy fuertes argumentos que Qohelet no pretende solucionar las contradicciones sino ponerlas en evidencia mostrando así que, desde el punto de vista de la razón, todo es absurdo. De ahí su proposición de traducir el famoso *vanitas vanitatum* por “absurdo, sin sentido”. Véase sobre algunas tensiones en la literatura sapiencial J. Asurmendi, “La sabiduría, entre experiencia y doctrina”: *EstBib* (1999) 83-95.

²⁵ O. c., 38.

idea de “término” se añade aquí la de “cumplimiento”. Más explícito todavía: “Mira, estas son las cavidades hechas para que permanezcan aquí hasta *el día en que serán juzgados, hasta el tiempo del día final del gran juicio*” (22,4 cf. 22,11.13.25,4; 99,15). La idea vuelve en 27,3: “Y *en los últimos tiempos* tendrá lugar el espectáculo del justo juicio contra ellos, ante los justos, por la eternidad” (cf. 45,6). Más adelante se articulan juicio y fecha predicha: “Darán gracias a Dios para que no sea inútil la plegaria de los justos ante el señor de los espíritus, para que se les haga justicia y no haya de ser eterna su paciencia... el corazón de los justos se llenó de alegría pues *se había cumplido el cómputo de la justicia*” (47,2-4; cf. 60,5-6). Los dos polos de la línea del tiempo aparecen en 60,11: “Me habló también el otro ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto, *lo primero y lo último*, en lo alto del cielo y en lo profundo de la tierra...” Es imposible negar un cierto determinismo cuando se habla de “las tablas celestiales”: “Mira, Henoc, las tablas celestiales y lee lo que está escrito en ellas, entérate de cada cosa... y leí el libro de todas las acciones de los hombres y todos los seres carnales que hay sobre la tierra hasta la eternidad” (81,1; 106,19). En la misma línea: “Luego lloré con gran llanto y mis lágrimas no se detenían, sin poder contenerme, viéndolas caer por todo lo que había contemplado, pues todo llegará y se cumplirá: Se me había ido revelando la conducta de los hombres” (90,41). Y más adelante: “Ahora os hablo, hijos míos, os muestro los caminos de justicia y os mostraré también los de la violencia, para que sepáis lo que ocurrirá” (91,18). El determinismo aparece claro en: “No se entristezca vuestro espíritu a causa de *los tiempos* pues el Santo y Grande *para todo ha fijado días*” (92,2; cf. 92,2.5). En este marco no es extraño que Henoc exhorte a la esperanza: “Mantened la esperanza, justos, pues pronto perecerán los pecadores” (96,1).

En el capítulo final, 108, se recogen varios de los elementos fundamentales dispersos por el libro: “Otro libro escribió Henoc para su hijo Matusalén y para los que vinieran tras él y guardaran la ley *en los últimos días*” (108,1). Poco después: “Este lugar que ves aquí es donde son arrojados los espíritus de pecadores y blasfemos, los que obran mal y los que alteran *todo lo que el Señor por boca de los profetas ha predicho que habrá de suceder*. Pues algunas de esas cosas estaban escritas y anotadas en lo alto, para que las leyeran los ángeles y supieran lo que iba a acontecer a los pecadores y a los espíritus de los humildes...” (108,6-7). Y el punto final: “Y clamarán los pecadores al verlos (los justos) brillar, mientras que ellos irán *adonde por días y tiempos se escribió para ellos*” (108,15).

Concluamos diciendo que de manera general 1 He 89,59ss. menciona a los 70 pastores que gobernarán durante setenta períodos antes del fin. Por

otro lado el Apocalipsis de las 10 semanas (1 He 93,1-17) funciona con el mismo esquema de la periodicización de la historia.

I Henoc comparte plenamente el elemento apocalíptico clave que nos ocupa: El determinismo y la fijación del fin.

c) El IV Esdras²⁶.

Sea lo que fuera del original de este famoso Apocalipsis, la versión latina es la que sirve de base para las traducciones modernas. Por ello los equivalentes con el campo lexical de Daniel o de Qumrán no funcionan. El vocabulario propio de IV Esdras servirá sin embargo para dibujar la “enciclopedia” de la obra respecto al tema que nos interesa. Presentaremos los textos más significativos referentes al “tiempo final y a su determinación” por orden de aparición para sacar las conclusiones que se imponen.

En 3,9 se lee: “Despreciaban (tus leyes) pero tú no se lo impediste. De nuevo, *a su tiempo* hiciste que llegase el diluvio sobre los habitantes del siglo y causaste su ruina”. A propósito de Abraham en 3,14: “Le quisiste y a él solo le mostraste el *final de los tiempos*, secretamente y de noche. Concluiste con él una alianza...” Siguiendo la presentación de la historia de Israel nos encontramos en 3,23: “Pasaron los tiempos, *se cumplieron los años* y le hiciste surgir un servidor llamado David”. Este “cumplimiento” forma parte de la “organización previa” del tiempo hecha por Dios que aparece en otros textos.

En el marco de la explicación de la desaparición del mal que tanto preocupa a Esdras, éste pregunta: “¿Hasta dónde y hasta cuándo (durará) todo esto? ¿Por qué nuestros años son tan escasos y malos?’ Me respondió y dijo: ‘Tú no tienes por qué apresurarte más que el Altísimo, pues tienes que apresurarte para ti mismo. Pero el Altísimo lo hace por la multitud. No es a este respecto que las almas preguntaron desde sus almarios diciendo ‘¿Hasta cuando tendré que esperar así? Y, ¿cuándo llegará el fruto de la era de nuestra recompensa?’’. El arcángel Jeremiel les respondió y dijo: ‘Cuando se complete el número de vuestros semejantes’, pues ha pesado el siglo en la balanza, ha medido la medida de los tiempos, ha contado el número de los tiempos y no desencadenará conmoción ni estímulo antes de que *se cumpla la medida predicha*” (4,32-37). Y sigue el diálogo: “Por mi parte respondí y

²⁶ Una introducción general en castellano se encuentra en DIEZ MACHO, o. c., I. La traducción y el comentario deberían aparecer en el volumen VI de la misma colección. Traducción francesa en: *La Bible. Ecrits intertestamentaires* (Gallimard 1987). La traducción y comentario más completos son sin duda los de M. E. STONE, *Fourth Ezra* (Minneapolis 1990). Ver, del mismo autor, *Features of the Eschatology of IV Ezra* (Atlanta 1989) esp. 83-97.

dije: 'Si he encontrado gracia a tus ojos, si es posible y si soy capaz de ello, muéstrame también esto: ¿queda más tiempo futuro que lo que ya pasó...? Me dijo: 'Reflexiona por ti mismo; pues de la misma forma que la lluvia es más amplia que las gotas y el fuego más amplio que el humo²⁷ así la medida del pasado es mucho mayor: No quedan más que gotas y humo". Yo recé y dije: '¿Piensas que viviré hasta esos días? O ¿quién quedará en esos días?'. Me respondió y dijo: 'Sobre los signos sobre los que me interrogas, puedo comunicarte algunos, pero por lo que a tu vida se refiere, no me han enviado para que te hable de ella. Lo ignoro"' (4,44-52). En la segunda visión Esdras intenta comprender "el juicio de Dios". El ángel le dice que le es imposible y el vidente se lanza a considerar la simultaneidad o la sucesión de las distintas criaturas. "Me dijo: 'Mi juicio lo compararé a un círculo: De la misma forma que no habrá retraso para las últimas (criaturas) tampoco habrá adelanto para las primeras..." (5,42). Lo que lleva por consecuencia que "la creación está envejeciendo y el vigor de su juventud pasó" (5,55). Lo que quiere decir que el tiempo final está al caer.

El tiempo, en esta obra, está claramente dividido en dos "siglos" o "eones". De carácter opuesto, evidentemente. El vidente pregunta: "¿Cuál será la separación de los tiempos? ¿Cuándo sucederá el final del primero y el comienzo del segundo?" Tras un largo discurso en el que se explican los acontecimientos de la historia humana, las luchas y sufrimientos de buenos y malos el ángel intérprete dice: "No tengas miedo porque esta palabra se refiera al *final*... Sucederá que todo aquel que haya escapado a todo lo que yo te he anunciado de antemano, será personalmente salvado y verá mi salvación y el *fin de mi siglo*" (6,7. 25).

A Esdras, que sigue profundamente abatido en su tercera visión por los acontecimientos del pasado, la destrucción de Jerusalén y los desastres que le acompañan, el ángel le apostrofa así: "¿Por qué no te has tomado a pecho lo que sucederá en vez de lo que sucede en el presente?" (7,16). El pecado y la maldad de unos y otros preocupan a Esdras y el ángel se explica. En este marco dice: "¿Qué dirán en *el momento del juicio y cómo responderán en los últimos tiempos*? En efecto, durante cuánto tiempo el Altísimo ha ejercitado su *paciencia* con los habitantes del mundo! (Si así actuó) no fue a causa de ellos sino debido a que los tiempos habían sido fijados de antemano" (7,73-74). Si esto no es determinismo... Por otro lado, en los versículos que siguen, se mencionan continuamente "*los últimos tiempos*" (7,77. 84. 87. 95) o el día del juicio (7,102) que en el conjunto de la obra aparece como uno de

²⁷ Imágenes que el ángel ha presentado anteriormente al vidente.

sus sinónimos: “El día del juicio será el final de los tiempos y el comienzo de los tiempos inmortales que llegarán, cuando la corrupción habrá desaparecido, la intemperancia habrá sido abolida y la increencia suprimida, pero cuando la justicia habrá crecido y la verdad se habrá erguido” (7,113). Siempre dentro de la misma problemática se anuncia que “Por eso mi juicio está al caer” (8,61).

El anuncio previo constituye el resorte mismo de la apocalíptica: “Entonces te darás cuenta que el Altísimo había ya hablado de esto desde los días que existieron antes, al comienzo”.

Al término de esta tercera visión (6,36-9,26) nos encontramos con una recomendación interesante del ángel: “Ahora pues, por tu parte, abandona toda curiosidad respecto a la manera en que los impíos serán castigados y busca cómo los justos serán salvados, quienes poseerán el siglo para quién será el siglo y *cuando sucederá esto*” (9,13).

En la quinta visión (11,1-12,51) se dedican largos párrafos al esquema de los imperios en cuatro tiempos: “Ví como un león que salía del bosque rugiendo y oí como un grito de hombre en dirección del águila y dijo: Tú, escucha! Y te hablaré. El Altísimo te dice: ¿No eres tú la que has sobrevivido de las cuatro bestias que yo había hecho para reinar en mi siglo para que por ellas llegue *el final de los tiempos?*” (11,38-39). Y más abajo: “El Altísimo ha mirado *sus tiempos: ya están acabados y sus siglos cumplidos*” (11,44).

En semejante situación: “Yo recé al Altísimo para que me reconfortase *hasta el final... ya que me has juzgado digno de enseñarme el final de los tiempos y los momentos más últimos de los tiempos*” (12,7-9).

Elemento interesante de este *final de los tiempos* es la presencia del Ungido, del Mesías: “Es el Ungido que el Altísimo reservó para *el final*”. Se vuelve a identificar el día del juicio con el final: “Liberará al resto de mi pueblo... y les llenará de alegría hasta que llegue *el final, el día del juicio* del que te he hablado desde el principio” (12,34).

La expresión *los últimos tiempos* aparece varias veces más: 13,18. 20. Como a Abraham Dios enseñó a Moisés “muchas maravillas y los secretos de los tiempos y *el final de los tiempos*” (14,5). Por lo que a Esdras se refiere, será retirado de entre los hombres “hasta que se cumplan los tiempos” (14,10). Por lo tanto a Esdras se le sitúa en el mismo plano y dignidad que Abraham y Moisés. Como este último debe escribir una serie de libros, unos para publicarlos inmediatamente y otros para transmitirlos sólo a unos pocos y en secretos. Estos contienen los misterios y signos del fin.

Así pues el término “fin” (*finis*) es “un término técnico no sólo del vocabulario escatológico del IV Esdras sino también del de sus contemporáneos. Si no hubiera sido entendido de esta forma por sus lectores no lo habría utiliza-

do así, a secas, sin otra precisión. El hecho de hacerlo indica que en el contexto escatológico, su sentido era inconfundible²⁸. “Por ello, mientras que “el fin” es un término técnico en contexto escatológico, el análisis precedente muestra que tenía, por lo menos, tres específicas connotaciones. En primer lugar, puede designar el día del juicio (7,113; 12,34). En segundo lugar, “el fin” puede llegar inmediatamente antes del reino mesiánico (11,39-46; 6,25; 6,7-10; 5,41; 14,9). En 11,39-46 a este período intermedio sigue inmediatamente el juicio. Esto puede querer significar igualmente 6,7-10 donde se dice de Jacob que es el comienzo de la era que viene. En tercer lugar, el fin aparece igualmente como un término general sin indicación precisa de contenido (3,4;14,5) y quizá en 12,9;4,26;6,15; 12,21-30²⁹.

Así pues en IV Esdras “el término “fin” significa primordialmente ‘el momento decisivo del cambio (“the decisive turning point”) de la historia’. En qué consiste exactamente ese momento, el comienzo del reino mesiánico, o de la nueva era o de una situación futura indefinida, parece depender totalmente de tres elementos: contexto, finalidad y conexiones³⁰. Es palpable que el objeto de la obra es precisamente ese fin, cuyo misterio pretende desvelar y que “los tiempos” que llevan a ese fin fueron fijados y determinados de tal manera que ni Dios puede cambiarlos (4,34-36; 7,74)³¹. Esto es teología apocalíptica, como en Daniel y Qumrán y I Henoc.

II. ¿APOCALÍPTICA EN EL NUEVO TESTAMENTO?

Como ya dijimos sería insensato pretender plantear siquiera el problema en el ámbito de todo el Nuevo Testamento. Me ceñiré únicamente al primer evangelio sin pretender realizar análisis exhaustivos pero sí lo suficientemente demostrativos como para asentar la tesis.

1. *El discurso apocalíptico.*

Incluso el título del famoso discurso de los sinópticos es síntoma del cambio de orientación. Lo que los traductores encabezaban hace años como

²⁸ STONE, o. c., 84.

²⁹ *Ibid.*, 90-91.

³⁰ *Ibid.*, 96.

³¹ Cf. G.VON RAD, *La sabiduría en Israel* (Madrid 1985).

“discurso apocalíptico” se ha convertido en “discurso escatológico”³² o ha perdido el título en el camino. Los estudios y comentarios de este discurso son innumerables. Nos ceñiremos a dos de ellos para mostrar las dos lecturas típicas y contrapuestas del texto³³.

El primero de ellos, ya clásico, es el de J. Dupont³⁴. Estudia sucesivamente cada uno de los tres discursos desde el punto de vista de su composición, estructura, dinámica de conjunto y perspectivas teológicas. Una rápida conclusión general termina la obra. El tema del discurso está organizado a partir de la pregunta de los discípulos según la cual “el retorno glorioso de Jesús debe coincidir con el final del mundo presente y la inauguración del mundo que ha de venir... Según Mateo, el acontecimiento escatológico por excelencia no es ya la destrucción del templo sino el retorno de Jesús”³⁵. Mt 24,4-14 constituye una unidad literaria y de sentido, compuesta de dos partes (4-8 y 9-14). “Las dos partículas adversativas de 6c (“Pero [allá] esto no es todavía el final”) y 8 (“Pero [dé] todo esto es el comienzo de los dolores”) tienen por finalidad precisar que las calamidades previstas no tienen relación directa con la llegada del fin”³⁶. El perímetro de 9-14 está delimitado por la inclusión “todas las naciones”. “La evangelización universal es precisamente la tarea que debe realizarse antes de que se pueda hablar de la llegada del final... Estas calamidades (de 9-14) en las que la tradición apocalíptica veía con deleite los signos precursores del final del mundo presente son mencionadas precisamente aquí para despojarles de dicha significación. No son más que ‘el comienzo’ (¡no el final!) de los sufrimientos escatológicos... La orientación

³² La situación es curiosa en *La Biblia* de La Casa de la Biblia (Madrid 1992). Mientras que en los títulos correspondientes a Marcos y Lucas se utiliza el término “escatológico” y en las notas no aparece la palabra apocalíptica ni derivados, en las notas de Mateo se dice que “el evangelista ha utilizado el discurso apocalíptico de Marcos”. Diversidad de traductores y, por lo tanto, de opiniones. El responsable de la traducción de Mateo da la impresión de utilizar la terminología clásica más bien por inercia. Por lo que al libro de Isaías corresponde, el traductor ha seguido la pauta clásica. Is 24-27 lleva por título “Apocalipsis de Isaías” y 34-35 “Pequeño Apocalipsis”. No así la *Nueva Biblia Española* que titula ambos bloques “escatología”. Para los discursos sinópticos la solución adoptada por la NBE es la más sencilla: no hay títulos.

³³ Además de los dos trabajos que comentamos, véanse los dos comentarios de Mateo más recientes W. D. DAVIES-D. C. ALLISON, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew. Commentary on Matthew XIX-XXVIII* (Edinburgh 1997). U. LUZ, *Das Evangelium nach Matthäus. 3. Teilband: Mt 18-25* (EKK 1.3; Neukirchen 1997).

³⁴ J. DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques* (Paris 1985).

³⁵ *Ibid.*, 52-53.

³⁶ *Ibid.*, 54.

anti-apocalíptica de estos versículos subrayaba los aspectos negativos de la situación actual³⁷. La unidad 15-28 (compuesta de 15-22, 23-25 y 26-28) trata de los acontecimientos “que forman parte del final, contrastando con los mencionados en la sección precedente”³⁸. Si en los vv. 15-22 Mateo sigue, sin más, su fuente, es más original en 23-28 y sobre todo en 26-28, texto propio en el que subraya el carácter repentino de la parusía así como su evidencia sin que haga ninguna falta conocimientos ni técnicas especiales para reconocerlo. Una vez más des-apocaliptización³⁹.

En 29-31, el complemento propio de Mateo “Y entonces se manifestará en el cielo el signo del Hijo del hombre” se corresponde con la pregunta del v. 3: “¿Cuál será el signo de la parusía?... La Parusía no tendrá más signo que la aparición del Hijo del Hombre... La espera cristiana no se apoya en la observación de fenómenos terrestres o celestes; se basa fundamental y exclusivamente en la fe en la persona de Jesús y en su palabra”⁴⁰.

En los vv. 32-35, la construcción gramatical (*hotan idète* como en el v. 15), la expresión indeterminada ‘todo esto’ (*panta auta*) y el contexto teológico cristiano de finales del siglo primero, hacen pensar que los acontecimientos a los que se refiere son los mismos de 15-22, la destrucción del templo que, para él, pertenecen al pasado⁴¹.

Los cuarenta y seis versículos de 24,36-25,30 constituyen un bloque de suma importancia para Mateo teniendo en cuenta su amplitud⁴². “Su importancia reside en que se trata no de una situación futura sino de la situación actual de la Iglesia, a la que ya había dado un trato preferente en 8-14. La ocasión de tratar de las condiciones presentes de la vida cristiana se la ofrece la declaración del v. 36: “Por lo que a este día y a esta hora se refiere, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo; sólo el Padre”. El nuevo

³⁷ DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*, o. c., 57-58.

³⁸ *Ibid.*, 59.

³⁹ “Esta doble afirmación (24,26-28) –la evidencia de la parusía y la ignorancia de la hora– es lo más apropiado para desanimar toda especulación de tipo apocalíptico sobre el calendario del final; tiene por finalidad alejar y desviar a los creyentes de la búsqueda ansiosa de los “signos” para orientarlos hacia las necesidades del presente” (D. MARGUERAT, *Le jugement dans l'évangile de Matthieu* [Genève 1981] 522).

⁴⁰ DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*, o. c., 66-68.

⁴¹ “El tema (del retraso de la parusía) significa un desplazamiento importante respecto a la predicación de Jesús: Si la llamada es apremiante en el Nazareno se debe a la inminencia del final y no porque sus oyentes ignoren el plazo” (MARGUERAT, o. c., 523).

⁴² Si se añaden 25,31-45 la proporción es aún mucho mayor.

tema que introduce la expresión se caracteriza por los dos términos “el día y la hora”. Los dos términos aparecen asociados en 42 y 44 y en 50 así como, de nuevo, en 25,13. En los tres casos el tema aparece unido con el de la ignorancia... Se ve claro lo que interesa a Mateo en la declaración del versículo 36 y cómo lo une con las unidades de 24,42-44, 45-51 y 25,1-13. Las tres unidades parábolicas están enmarcadas por la repetición de la misma frase, formando así una inclusión y manifiesta la intención a la que corresponden las tres parábolas... La afirmación según la cual “nadie conoce el día y la hora” (24,36) se convierte en el punto de partida de un amplio desarrollo que aplica a los discípulos la afirmación general: ‘Vosotros no conocéis ni el día ni la hora’ y subraya al mismo tiempo la consecuencia práctica que implica para ellos: ‘por tanto estad en vela’... De todas formas no se trata de un ‘final’ anónimo sino de la venida gloriosa del Señor de la historia”⁴³.

El juicio del hijo del Hombre (25,31-46) ocupa un amplio espacio en el estudio de Dupont. Aunque el escenario del texto evangélico es el mismo, la visión se focaliza, según Dupont, no ya en lo parenético como en las parábolas sino en el tema de la parusía y del juicio que ocupaban un segundo plano en el trío parabólico. La dimensión temporal es importante ya que 25,31-46 comienza con el adverbio “cuando” (*hotan*) (cf. 24,3. 15. 24. 32-33). “En la lógica general del discurso de Mateo sobre la parusía, la descripción final del juicio universal se presenta como el complemento de la descripción de la venida del Hijo del Hombre que constituía el centro del discurso (24,29-31) pero también el punto culminante de la amplia sección parenética (24,36-25,30) basada totalmente en la perspectiva del juicio y orientada así hacia este grandioso fresco”⁴⁴. Tras optar por la interpretación no restrictiva del juicio⁴⁵, Dupont llega a la conclusión y propone dos estructuras complementarias del discurso. La dinámica parte de una pregunta de los discípulos que deseaban una información sobre el momento y el signo de la parusía. El discurso opera un giro, un desplazamiento ya que, al final, se trata del criterio que servirá en el juicio⁴⁶.

⁴³ DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*, o. c., 70-71.

⁴⁴ *Ibid.*, 82-83.

⁴⁵ La interpretación restrictiva piensa que los “pequeños” serían los cristianos perseguidos por las naciones. La lectura más clásica piensa que el juicio concierne a todos, paganos y cristianos, a propósito de su comportamiento con los más débiles de la sociedad.

⁴⁶ “Si la comunidad de Mateo corresponde al tipo sociológico de la secta, se debe poner de relieve con tanta más fuerza que el evangelista subvierte el lenguaje apocalíptico para convertirlo en el instrumento no ya de una doctrina soteriológica sino de una incertidumbre que deja abierta la cuestión de la salvación. La teología del juicio no funciona precisamente aquí en el

El desplazamiento aparece de esta forma fundamental ya que se pasa del “saber el cuándo” al *deber hacer* en el tiempo intermedio cuya duración queda en el aire descalificando al mismo tiempo la voluntad y el ansia de saber. El fin es tan seguro como imprevisible. De lo que se trata es de, partiendo de la certeza de su llegada y de la ignorancia del cuando, vigilar, velar. Y para Mateo, en este discurso, se vigila cumpliendo y poniendo en práctica las obras de misericordia. Y no por que el beneficiario es “discípulo” (Mt 10,42) sino porque sí, porque lo que se hace a cualquiera, es decir, a todos, se hace “al Hijo del Hombre”.

La reciente tesis de D. C. Sim tiene por objeto explícito la escatología apocalíptica en el evangelio de Mateo⁴⁷. La primera parte de la obra está dedicada a perfilar y definir “las principales características de la escatología apocalíptica”. Nunca viene mal en este terreno aclarar conceptos y términos. Resumiendo se puede decir que para el autor, que participa así de un consenso cada vez más amplio al respecto, se pueden determinar tres campos o niveles: un género literario específico, una escatología apocalíptica particular con componentes teológicos propios y, finalmente, un contexto sociológico concreto en el que surgen el género literario “apocalipsis” y la “escatología apocalíptica”. El género literario no implica necesariamente escatología apocalíptica ni ésta el molde literario específico “apocalipsis”. La no necesaria relación entre género literario, teología y contexto social es de gran importancia para Sim ya que su tesis consiste en tratar de demostrar que el evangelio de Mateo no pertenece al género literario apocalipsis y sin embargo, es una obra teológicamente apocalíptica⁴⁸. A pesar de que el autor reconoce que la escatología apocalíptica es “extremadamente diversa y un fenómeno no sistemático”⁴⁹, varios componentes claves constituyen dicha escatología apocalíptica. En “dos conceptos (dualismo y determinismo) y seis motivos los sufrimientos escatológicos, la aparición de la figura de un salvador, el juicio, el

marco de la etiqueta sectaria sino que por el contrario rompe sus potencialidades de perfeccionismo auto-justificante” (MARGUERAT, *o. c.*, 574).

⁴⁷ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, *o. c.*

⁴⁸ *Ibid.*, 31: “Si la escatología apocalíptica y el apocalipticismo (contexto sociológico) son considerados como relacionados necesariamente con la literatura apocalíptica (género literario) difícilmente se podrían relacionar con el *evangelio* de Mateo que pertenece evidentemente a un género totalmente diferente”.

⁴⁹ *Ibid.*, 33.

destino de los malvados, el destino de los justos, la espera de un fin inminente” podrían concentrarse dichas características⁵⁰.

En la restringida perspectiva en la que hemos focalizado este trabajo, el “determinismo” y “la espera de un final inminente” son los elementos que nos interesan⁵¹. “El esquema de profecía y cumplimiento presupone que la historia tiene una naturaleza determinada. Como se ha visto en el repaso de la literatura apocalíptica supone la creencia que Dios ha fijado el desarrollo de la historia y ha revelado algunos de sus elementos a ciertas personas”⁵². A propósito del determinismo Sim hace algunas matizaciones útiles: “En el nivel individual, funcionaba probablemente una forma de determinismo más suave y quizá menos consistente ya que aun insistiendo en que la vida del individuo y su suerte post mortem estaban determinados de antemano, aceptaban al mismo tiempo la libertad de la voluntad humana”⁵³ mencionando la famosa frase de los Pirke Abot “todo está previsto pero a todos se ha dado la libertad de elegir”⁵⁴.

“Quizá la forma más habitual para expresar la espera en un final inminente, por lo menos en el género apocalipsis y asimilados, era presentar un repaso de la historia hasta un punto concreto e identificable y a partir de ahí describir en detalle los acontecimientos escatológicos que iban a suceder dentro de poco”⁵⁵. En definitiva, en el determinismo y su continuación lógica la espera de un final inminente, se parte de que “el desarrollo de la historia está predeterminado desde la creación hasta el final de este mundo y que Dios tiene todos los acontecimientos bajo control. Este mundo que se acerca

⁵⁰ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 34.

⁵¹ Es evidente que el “dualismo” propio de la escatología apocalíptica de Sim y de muchos otros autores sería otro elemento interesante para demostrar que Mateo poco o nada tiene que ver con la “escatología” apocalíptica”. Baste señalar las palabras de la cena “la sangre de la alianza que se derrama por todos *περὶ πολλῶν* (BCB, *idem* NBE) o “por la multitud”. Volveremos sobre la dimensión universal de Mateo con los dos textos claves de 2,1-12 y 28,16-20.

⁵² SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 41.

⁵³ *Ibid.*, 41-42.

⁵⁴ “La llegada de la figura de un salvador” es uno de los seis elementos que componen la escatología apocalíptica. Al hablar de la cristología veremos hasta que punto este elemento apocalíptico es incompatible con Mateo y el NT en general. SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 45, dice “un escenario semejante (como el que aparece en la literatura apocalíptica) se contempla en el libro del Apocalipsis aunque en este caso se presenta en términos estrictamente cristianos”. ¿Se trata únicamente de vocabulario o hay mucho más, una teología incompatible? Ver más adelante las observaciones dedicadas a la cristología.

⁵⁵ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 52.

a marchas forzadas hacia su final, será testigo de una serie de acontecimientos terribles, signos de que el final está al caer⁵⁶.

Pasa luego el autor a señalar las características de la escatología apocalíptica en Mateo. Por lo que toca al determinismo cita por ejemplo la frase de Mt 22,14: "Muchos son los llamados y pocos los elegidos", elemento que, aislado y sin contexto, puede recordar otros textos de la literatura específicamente apocalíptica⁵⁷.

Si el esquema "profecía/cumplimiento" pertenece obligatoriamente a la escatología apocalíptica, es evidente que Mateo es un ilustre ejemplar de dicha teología⁵⁸ ya que, según Sim⁵⁹: "Este esquema de profecía y cumplimiento presupone que los acontecimientos de la historia están determinados de antemano... no hay más que esperar". "Mateo pretende, sin duda, al subrayar el cumplimiento de la profecía poner de manifiesto el estatuto de Jesús como Mesías e hijo de Dios, pero el presupuesto de la operación es la previa convicción de que la historia está preordenada y no se puede cambiar"⁶⁰.

Antes de proponer su visión propia de la inminencia del final en Mateo, Sim discute los argumentos que militan en contra de la espera de un final inminente: La concepción de la iglesia de Mateo y el discurso apocalíptico. El paralelo que establece Sim con la comunidad de Qumrán llama la atención en un primer momento. Los adversarios de Sim afirman que la iglesia de Mateo con su organización, sus normas etc. está hecha para durar largo y, en esa situación, la espera de un final inminente no ha lugar. Pero Sim aduce que Qumrán, comunidad profundamente apocalíptica, estaba tan organizada como la Iglesia de Mateo. Por otro lado 28,16-20, que también supondría que la iglesia va para largo, no dice nada, según Sim⁶¹, sobre el momento concreto de ese final y debe ser leído a la luz del resto del evangelio.

Es conveniente responder a estos argumentos de Sim antes de afrontar el más importante y específico de todos ellos, el del discurso de Mt 24-25. Por lo que se refiere a "muchos llamados y pocos elegidos" Mt 22,14, poco se

⁵⁶ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 53.

⁵⁷ Como 4 Esdras 8,3 citado en *Ibid.*, 87.

⁵⁸ Además de los comentarios de Mateo ya citados véase dos obras recientes que tratan del problema: J. NIEUVIARTS, *L'entrée de Jésus à Jérusalem (Mt 21,1-17). Messianisme et accomplissement des Ecritures en Matthieu* (Paris 1999) y J. MILLER, *Les citations d'accomplissement dans l'Evangile de Matthieu. Quand Dieu se rend présent en toute humanité* (Roma 1999).

⁵⁹ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 88.

⁶⁰ *Ibid.*, 89.

⁶¹ *Ibid.*, 150.

puede sacar de una frase, aunque sea el punto final de una parábola. Es indudable que esa idea de “pocos elegidos” puede entrar perfectamente en una perspectiva de escatología apocalíptica. Pero no basta. Y otros elementos entran en juego. Así, en el caso de Mt 22, 14, el hecho de todos conocidísimo de la obsesión de Mateo por subrayar que el seguimiento de Cristo no hay que tomarlo a la ligera. La comparación sinóptica de la parábola de 22, 1-14 lo indica, el discurso eclesialístico de Mt 18 también. Con esa preocupación, e incluso obsesión, no es de extrañar que el evangelista subraye que el reino de los cielos no es Jauja. Lo que no implica que entre en una perspectiva de escatología apocalíptica.

Por lo que se refiere al esquema profecía/cumplimiento varios puntos merecen examen. Es cierto que una de las concepciones del profeta de la época de Mateo no correspondía a lo que el portavoz del Dios de Israel fue históricamente, como se ve en Si 48, 17-25 (esp. v. 24-25) y en Flavio Josefo⁶². En esta concepción sí que se puede ver una tendencia real al determinismo. Pero, los anuncios proféticos ¿suponen necesariamente el determinismo de la historia? Esto querría decir que la profecía en sí es determinista, pues aunque no se reduce a la apertura y al anuncio de horizontes futuros, difícilmente se puede negar que los profetas “anuncien el/un futuro”. Una cosa es anunciar futuro y otra anunciar *el* futuro. Y la manera misma de cómo Mateo “utiliza” los textos proféticos lo muestra. En efecto, el evangelista no repasa la vida de Jesús *partiendo de* los anuncios de la Escritura para medir y pesar los dichos y hechos de Jesús con ese baremo. Parte más bien de los hechos y dichos de Jesús y echa mano de la Escritura como *ilustración autorizada* de los mismos. Si no fuera así, ¿cómo se comprendería la cita de 2, 23? Es igualmente evidente que el esquema profecía/cumplimiento debía jugar un papel clave en la estructura de la fe cristiana. La Escritura judía, ¿no era la expresión máxima, el grito esencial de la esperanza de Israel y Cristo el que cumplía y realizaba esta esperanza? En este contexto la relación entre ambos, relación de “promesa-profecía/cumplimiento” era inevitable.

Por lo que a la organización de la comunidad de Qumrán y de la Iglesia de Mateo toca, el argumento, por sí sólo, no apoya ni una hipótesis ni la otra⁶³. O las dos, pero en un conjunto teológico global. Difícil imaginar que la comunidad de Qumrán, en la que la fidelidad a la Ley era pilar esencial, no organizase meticulosamente su vida en función de un cumplimiento perfec-

⁶² Cf. J. ASURMENDI, “Ben Sira et les prophètes”: *Transeuphratène* 14 (1998) 91-102.

⁶³ Cf. 1 Ts 4-5 y 2 Ts 3.

cionista de la Ley, lo que implica organización estricta. Y todo esto en una perspectiva de escatología profundamente apocalíptica.

En el discurso apocalíptico Sim piensa que Mateo apuesta por la inminencia de la parusía y rechaza los argumentos de los que optan por una visión del texto según la cual la parusía ha sido desplazada hacia tiempos remotos y por lo tanto también el final. 24,48 y 25,5 no contemplan ese desplazamiento hacia tiempos remotos desde el punto en el que se sitúa el autor, según Sim⁶⁴, ya que éste contempla el espacio de tiempo que va desde la resurrección hasta su propia época y ahí se sitúa la tardanza del Señor (24,48) o la del novio (25,5). Y no la distancia desde el punto en el que se encuentra hasta la parusía. No se sabe cuanto va a durar esa tardanza, pero está al caer. En sí la hipótesis podría aceptarse, pero el texto de Mateo no ofrece base para tal lectura. Por el contrario, toda una serie de elementos convergentes apuntan hacia una lectura en la que la parusía no solamente se ha retrasado sino que su momento no se puede saber. Sim se empeña en que Mateo apueste por la inminencia de la parusía aunque no dé fecha para ella. Por nuestra parte pensamos que Mateo retrasa la parusía, no habla para nada de su inminencia, la considera imprevisible (puede llegar mañana o dentro de mil y un años), nadie sabe su momento y es perfectamente inútil especular sobre él. El problema de Mateo no es su inminencia sino subrayar su evidencia y su imprevisibilidad⁶⁵.

Otro de los puntos tocados por Sim es el referente a la relación entre la destrucción del templo y la parusía tanto más cuanto que los dos acontecimientos parecen relacionados en la pregunta de los discípulos en 24,3. Para Sim, solamente 24,6-7a se refieren al templo y el discurso apocalíptico constituye su cumplimiento, su plenitud y de esta forma Jesús responde a las dos preguntas de los discípulos en 24,3. En 24,4-14, para Sim, Mateo manifiesta vigorosamente su convicción de la inminencia del final⁶⁶. Ahora bien, en 24,4-14 precisamente nos encontramos con tres menciones del término "fin/final": "Cuando empecéis a oír (hablar) de guerras y de rumores de guerras, ¡jojo! No os asustéis, es necesario que estas cosas lleguen, *pero esto no es todavía el fin*", 24,6. Y en 24,13-14: "Así pues el que *aguante hasta el fin* será salvado. Este evangelio del Reino será proclamado en el universo entero

⁶⁴ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 151-152.

⁶⁵ No se puede admitir por ello la afirmación de Sim según la cual "en realidad no hay casi diferencia entre contar con la posibilidad de que el final puede llegar en cualquier momento y esperar realmente que va a llegar en un futuro inminente" (155).

⁶⁶ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 160-161.

como testimonio para todos los paganos. *Entonces llegará el fin*". Se puede añadir igualmente el v. 8: "Todas estas cosas son el comienzo de los dolores de parto"⁶⁷. No acabamos de entender cómo Sim puede ver en este bloque la convicción de Mateo de la inminencia del fin. Todo lo contrario. Tanto más cuanto que, a nuestro entender y el de gran número de los comentaristas, se trata de la destrucción del templo. Pero tampoco hay rastro de inminencia si se trata de la parusía⁶⁸.

Otro de los argumentos de Sim es que los profetas de 7,15-23 son también falsos profetas del tiempo que precede inmediatamente el final como los de 24,11-12, ya que como acabamos de ver los de este último texto pertenecen al discurso apocalíptico. Es una prueba más, para Sim⁶⁹, de que no solamente en el discurso apocalíptico sino en otros textos de Mateo se palpa la misma escatología apocalíptica. Los falsos profetas ya están en la comuni-

⁶⁷ Sim considera que, salvo 24,6-7a, todo el discurso de 24-25 se refiere a la parusía. Remitimos al esquema del discurso en su totalidad de Dupont. Aunque todos los autores no están de acuerdo en el detalle de esta estructura (Dupont propone otra incompatible con esta primera) su lógica y niveles son admitidos generalmente:

<p>A 24,3 Parusía</p> <p>B 24,4-14 tiempo de la Iglesia</p> <p>C 24,15-28 acontecimientos</p> <p style="text-align: center;">Inmediatamente antes de la parusía.</p>	<p>A' 25,31-46 Parusía</p> <p>B' 24,36-25,30 tiempo de la Iglesia</p> <p>C' 24, 32-35 acontecimientos</p> <p style="text-align: center;">inmediatamente antes de la parusía.</p>
<p>D 24,29-31</p> <p style="text-align: center;">Parusía</p>	

⁶⁸ Problema más espinoso es el de Mt 24,34: "Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda". Incluso en la estructura de Dupont 24,32-35 se refiere a los acontecimientos antes de la parusía. ¿Cómo se puede entender que Mateo retrase indefinidamente la parusía o por lo menos que no cuente con su inmediatez y que ésta tenga lugar antes de que pase esta generación? Ya dijimos al comienzo que Mateo como todos los autores del NT y los cristianos en general estaban inmersos en un mundo en el que la inminencia del final era menú muy compartido. Pablo igualmente participa de semejante convicción por lo menos en sus primeros escritos, cf. las cartas a los Tesalonicenses. No es extraño pues que ese ambiente y esa mentalidad se contagien y aparezcan en el NT. Un cierto contraste puede surgir. Ese parece ser el caso en nuestro texto. Hay una contradicción real entre los vv. 34 y 36. El v.34 sería la prueba de que Jesús también había contado con ese final inminente, su segunda venida. Esta sería la prueba de que se había equivocado. Como dice Luz (p. 445) el hecho de que Jesús se equivocó a propósito del momento del final (v. 34) prueba la veracidad del v. 36: Ni el Hijo del Hombre sabe el día y la hora. Es una forma de subrayar la dimensión humana de Jesús, el Señor. Véase igualmente la opinión de Marguerat citada en nota 45.

⁶⁹ SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 165-166.

dad, como Jesús los había anunciado, el final es, pues, inminente. Pero además de que los profetas de 24,11-12, después de lo dicho, poco tienen que ver con la parusía y su inminencia, difícil resulta meter en el mismo saco a los de 7,15-23. Poco margen queda para ver los frutos de dichos profetas y actuar o reaccionar en consecuencia si el final está al caer.

Esto nos lleva a ver rápidamente el último argumento de Sim. Se trata de la predicación del evangelio "en el universo entero para testimonio de los paganos". Para Sim se trata de que el evangelio tiene que ser predicado a los judíos, cosa que no se ha terminado de hacer todavía y el final vendrá en plena actividad misionera con los judíos⁷⁰. Es difícil equiparar el discurso de Mt 10 y 24,14. En el primero es Israel el destinatario de la misión de los discípulos. Pero difícilmente se puede decir esto del segundo. Sobre todo teniendo en cuenta el conjunto del evangelio y escenas tan claves como la de los Magos (Mt 2,1-12) y el envío (28,16-20). La dimensión universal del conjunto del evangelio de Mateo y, por lo tanto, de su predicación tal como éste la contempla es inequívoca.

Los dos fallos fundamentales de Sim radican, por un lado, en estudiar en el discurso apocalíptico expresiones y términos aisladamente sin contemplar la unidad literaria en su conjunto y lógica propias. Y por otro, en no tener en cuenta la cristología del evangelio de Mateo como tal que es la falsilla impuesta para analizar vocabulario y escenas particulares.

Se impone pues la constatación clásica de que Mateo en los capítulos 24-25 desecha explícita y sistemáticamente la creencia en la inminencia del final así como los cálculos que a él se refieren. Este punto particular y limitado debe integrarse en la teología del conjunto de su evangelio. Esto nos lleva a delinear rápidamente algunos elementos claves de la cristología de Mateo que condicionan su escatología.

El punto clave y principal radica en el hecho de que la cristología neotestamentaria se basa en que el acontecimiento decisivo y último de la acción de Dios en favor de su pueblo no es otro que la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Este hecho hace incompatible la fe cristiana con la escatología apocalíptica. Aunque no sea el último grito en la manera de elaborar la cristología de los evangelios, conviene echar una ojeada a los "títulos" que en ellos designan a Jesús. Si la declaración celeste en el bautismo de Jesús es clave: "Este es mi hijo", las tres confesiones adquieren un valor especial:

⁷⁰ "Mateo subraya que los misioneros de esta última llamada a Israel se encontrarán con la persecución y participarán en el conflicto escatológico, pero que el hijo del hombre llegará antes de que hayan cumplido plenamente su labor" (SIM, *Apocalyptic Eschatology*, o. c., 173).

Mt 14,22-33 (la marcha sobre el agua), Mt 16,13-20 (confesión de fe de Pedro) y Mt 27,45-54 (en el momento de la muerte de Jesús). En la primera Jesús se presenta caminando sobre las aguas y dice: “Yo soy”, que hace pensar evidentemente en Ex 3,14. La segunda merece una atención especial porque ambos títulos van con artículo determinado: “Tú eres el Mesías, el hijo del Dios vivo”. Por lo que a la tercera toca, el texto dice: “El centurión, y los que estaban con él custodiando a Jesús al ver el terremoto y todo lo que pasaba se llenaron de miedo y decían: Verdaderamente éste era Hijo de Dios”. Los terrores apocalípticos han llegado (27,50-53) y la confesión viene después, como consecuencia de haber vivido dichos signos. Tras los signos apocalípticos llega el final y la confesión de fe es su resultado natural⁷¹. El anuncio y las confesiones de fe son confirmadas por el mismo Jesús⁷² que se “designa a sí mismo como el Hijo en estado absoluto, como sólo Dios puede reivindicar el título de Padre (Mt 23,9)”. Texto famoso Mt 11,25-30. Como indica Quesnel⁷³ uno de los aspectos llamativos de este texto es “la reciprocidad entre el Padre y el Hijo y la posibilidad de todo hombre a quien Jesús revela al Padre de llegar también a dicho conocimiento”. Por otro lado, y a propósito de este texto, Quesnel señala la importancia del verbo “revelar” que se encuentra igualmente en Mt 16,17 en el comentario de Jesús de la confesión de fe de Pedro. Parece claro que 11,25-30 hay que relacionarlo con 10,26: “Pues no hay nada oculto que no haya de revelarse, ni nada escondido que no haya de saberse”. Se acabaron los misterios y acertijos.

Como se ha repetido constantemente en los comentarios de Mateo y en la presentación de su cristología, es clave la relación de Mt 1,23: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros)” y la última frase del evangelio: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). “La aparición a los Once en la montaña de Galilea, última escena del evangelio de Mateo, recoge y confirma todas las afirmaciones del libro sobre Jesús Hijo de Dios”⁷⁴. Finalmente “el término Señor (ampliamente utilizado por Mateo) expresa una

⁷¹ Ver M. QUESNEL, *Jésus-Christ selon saint Matthieu* (Paris 1991) 41: “En Mateo (contrariamente a Marcos 15,39) se trata de una confesión colectiva; y no es la muerte de Jesús la que la provoca, sino los acontecimientos de tipo apocalíptico que la acompañan”.

⁷² *Ibid.*, 43ss.

⁷³ *Ibid.*, 44-45.

⁷⁴ *Ibid.*, 47.

de las características esenciales de la cristología de Mateo, es decir, la identidad entre el Jesús terrestre y el Resucitado⁷⁵.

Mogens Müller ha publicado un artículo interesante sobre la cristología de Mateo⁷⁶. Se adhiere a la posición de Luz⁷⁷ según el cual “en el evangelio de Mateo Jesús es la nueva y definitiva forma de la presencia de Dios en medio de su pueblo”. Sigue aceptando la posición de Luz, que coincide con la ya expuesta de Quesnel, según la cual el título de Hijo de Dios es el más importante de todos y representa el cumplimiento de las esperanzas de Israel. Por ello continua Müller “la parte de la historia de la salvación del pueblo de Dios que estaba unida exclusivamente con Israel, se lleva ahora a su culminación, es decir a su final”⁷⁸.

Otro aspecto del cumplimiento en Jesús del “final” es su presentación como culminando las persecuciones de las que fueron objeto precedentemente los profetas⁷⁹. Por otro lado, las expresiones a base de “mayor que” van en el mismo sentido: mayor que el templo (12,6), que Jonás (12,41), que Salomón (12,42) y que David (22,41-46)⁸⁰, así como la referencia según la cual Jesús es el “Señor” del sábado⁸¹. Sin olvidar la presencia de Moisés y Elías en la escena de la Transfiguración (Mt 17,1-13) en la que evidentemente aparecen como subordinados respecto a Jesús.

⁷⁵ QUESNEL, o. c., 54.

⁷⁶ M. MÜLLER, “Some Principal Features in Matthean Christology”: *NTS* (1999) 159-173.

⁷⁷ *Ibid.*, 163; U. LUZ, “Thesen zur Christologie des Matthäus”, en: C. BREYTENBACH-H. PAULSEN (eds.), *Anfänge der Christologie* (Göttingen 1991) 221-235, aquí 223.

⁷⁸ MÜLLER, o. c., 165.

⁷⁹ *Ibid.*, 168.

⁸⁰ Por lo que a David se refiere ver el excelente artículo de G. THEISSEN, “Vom Davidsohn zum Weltherrscher. Pagane und Jüdische Endzeiterwartungen im Spiegel des Matthäusevangeliums”, en: M. BECKER-W. FENSKE (eds.), *Der Ende der Tage und die Gegenwart des Heils* (Leiden 1999) 145-164. “Las genealogías de Mt 1 muestran que con Jesús comienza una época nueva del mundo... él es el hijo de David esperado con quien llega la salvación. Es el rey de Israel en quien se cumplen todas las esperanzas... una ojeada al evangelio de Mateo le muestra como Señor universal... el rey de la dinastía judía de David se convierte en el Señor del Universo... Entre el comienzo y el final del evangelio aparece esta idea bosquejada por medio de las citas de cumplimiento de los dos ámbitos... no solamente de las Escrituras judías sino también de las esperanzas de los paganos” (145-147). Tras desarrollar ampliamente el perfil nuevo del mesianismo de Jesús “el nuevo Mesías no hace la guerra sino que cura” (161), Theißen concluye: “Lo que podemos observar en el evangelio de Mateo no es solamente el cumplimiento de las esperanzas. El evangelio es un testigo a favor de la transformación del poder político en ética” (164).

⁸¹ MÜLLER, o. c., 169.

No se puede olvidar desde el punto de vista de la cristología, evidentemente, la última cena y la interpretación de la muerte de Jesús como la inauguración de la alianza nueva, bosquejada por los textos de Ezequiel 36 y Jeremías 34,31-34 como el cumplimiento nuevo y definitivo de las esperanzas de Israel. Tanto más, como ya dijimos antes, que se trata de la sangre “vertida por todos (la multitud) en remisión de los pecados”⁸². Se puede objetar que también los de Qumrán se consideraban como la “comunidad de la nueva alianza”. Ciertamente, pero difícilmente se puede atribuir a estos esenios que el Maestro de Justicia, por ejemplo, vaya a derramar su sangre para el perdón de los pecados de todos los hombres! Este perdón general de los pecados era una de las esperanzas fundamentales de Israel.

Finalmente, Jesús como maestro es una de las facetas de la cristología de Mateo. Los discípulos deben aceptar y vivir de sus enseñanzas (Mt 5-7; 11,30; 28,16-20).

Las conclusiones de Müller resumen bien los elementos esenciales de la cristología de Mateo. “Todo lo que se dice de Jesús se dice de hecho de Dios y de su voluntad de salvar a todos los pecadores... su vida no es otra cosa que la voluntad de Dios que da a ver y a oír... no es sino la misericordia/amor de Dios en persona... él mismo es quien interpreta correctamente la Escritura y, al mismo tiempo, el que realiza su sentido en sus obras y en su destino”⁸³.

Podemos terminar este corto párrafo sobre la cristología de Mateo con unas densas líneas de Brown⁸⁴: “El cristianismo es una religión de esperanza, y lo queda aun a Dios por hacer, en y por Jesús, sigue siendo un aspecto importante de su visión teológica. Sin embargo, lo esencial del mensaje cristiano anunciado al mundo reside en lo que Dios *ha hecho* en Jesús. Si se pone el Evangelio o la Buena Nueva en una balanza la importancia de lo que Dios ha hecho pesa más que la importancia de lo que *hará*. Lo que Jesús es hoy con relación a la fe, pesa mucho más que lo que pesa, respecto a la esperanza, lo que será mañana”⁸⁵.

⁸² MÜLLER, o. c., 169-170.

⁸³ *Ibid.*, 173.

⁸⁴ R. E. BROWN, *Jésus dans les quatre évangiles* (Paris 1996 ; original inglés de 1994) 158.

⁸⁵ Luz es de la misma opinión: “Las preguntas de los discípulos sobre el cuándo y sus signos son respondidas de tal forma que no dejan el más mínimo resquicio para especulaciones apocalípticas... ‘El punto clave del evangelio de Mateo se sitúa *en lo que ya ha acontecido* [G. EBELING, *Dogmatik des christlichen Glaubens* III [Tübingen 1979] 444] es decir, en la historia de Jesús” (o. c., 437).

En esta falsilla de la cristología de Mateo que contempla el conjunto del evangelio es donde deben situarse los distintos elementos de la obra. Y si ya el “final” esperado está realizado en y por Jesucristo, la inminencia de su retorno pierde importancia cualitativa y cuantitativa y el interés de especular sobre su momento se desvanece.

CONCLUSIÓN

El punto de partida de este trabajo era: ¿Apocalíptica en el NT? Hemos realizado dos operaciones: una de reducción y otra de ampliación. De reducción porque hemos buscado solamente uno de los elementos que componen la escatología apocalíptica (determinismo, fijación del final, especulaciones para conocer ese momento). Ampliación porque no solamente hemos buscado ese elemento en Mateo 24-25 sino que lo hemos articulado en la trama más extensa de su cristología. Metodológicamente no había más remedio so pena de llegar a una visión miope de la realidad. La encuesta debería haber sido mucho más amplia, tanto en el corpus vetero-testamentario y fuera de él como en el Nuevo Testamento para responder con conocimiento completo de causa a la pregunta.

Pero para muestra basta un botón. Tanto más cuanto que este botón es lo que más caracteriza y tipifica a la apocalíptica. Difícilmente se podrá hablar de apocalíptica en los apocalipsis de tipo histórico en ausencia de este elemento. Nosotros lo consideramos teológicamente dirimente. Por ello, la conclusión a la que nos lleva el evangelio de Mateo tras este estudio es clara: Incompatibilidad fundamental entre la apocalíptica y la fe cristiana. Repetimos una vez más las palabras de Luz y Ebeling al final del último párrafo: “El punto clave del evangelio de Mateo se sitúa *en lo que ya ha acontecido* [G. Ebeling] es decir, en la historia de Jesús”⁸⁶. ¿*Quid* de la angelología, del dualismo, del mesianismo, de la resurrección, de los terrores finales etc. en el conjunto del NT? Ni que decir tiene que varios elementos de la apocalíptica se encuentran en el Nuevo Testamento y algunos plenamente compartidos en cierta manera: la resurrección por ejemplo, pero su tratamiento es otro, debido a que la trama en la que se articulan cambia radicalmente ya que el elemento clave “la llegada del final” ya ha sucedido, el “futuro es presente” en la muerte y resurrección de Jesús.

⁸⁶ Cf. nota anterior.

Y como el final ya ha llegado, de lo que se trata ahora es de no perder tiempo ni energías en especulaciones y miedos estériles sino que se trata de cultivar la conciencia de que el Señor puede volver en cualquier momento y que la única manera de esperarlo es estar atentos, vigilantes y la mejor forma de vivir en vela, no en vilo, es *hacer* por y con los más pequeños de sus hermanos.

La encuesta debería extenderse a todas las características de la apocalíptica tanto en los apocalipsis bíblicos y extrabíblicos como en el conjunto del Nuevo Testamento. Pero no está nada mal que se avance, poco a poco y por partes.

Resumen.- La incompatibilidad teológica entre la apocalíptica y el Nuevo Testamento ha sido muy discutida. El determinismo es una de las características esenciales de la teología apocalíptica. El evangelio de Mateo al presentar la configuración de la fe cristiana realiza, en el marco de su cristología, una auténtica limpieza de todo determinismo. Es un ejemplo claro de la incompatibilidad entre la teología apocalíptica y la fe cristiana.

Summary.- *The incompatibility of the apocalyptic theology and the New Testament was and is always much discussed. Determinism is one of the major features of the apocalyptic theology. The Gospel of Matthew in its presentation of the configuration of the Christian faith makes it clean of any determinism. It is a good example of the incompatibility of the apocalyptic theology and the Christian faith.*